

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUEÑA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:
Agustina Guffain de Doittau.

La caridad es la fibra sensible del alma.

ENTERED AT THE POST OFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5 1900

La soledad del alma

BOSQUEJO.

Lírame solo y no me
llores muerto.

Proverbio popular.

Era María una agraciada joven, llena de modesta y dulce virtud, de blanco rostro y negra cabellera. Vivía con sus amados padres y cinco hermanos, de los cuales, tres eran mujeres y dos varones.

Aunque ocupando una mediana posición social y á veces careciendo aun de lo mas necesario, veían deslizarse su vida tranquilamente, enlazados por el cariño, educados en las mas severas prácticas morales y dotados de inteligencia natural y una ilustración sencilla, pero sólida.

Pasaron años y años; María vió co-

rrer los floridos días de su juventud entre el amor purísimo de sus padres y las ilusiones doradas que engalanan la aurora de la vida.

Amó y fué amada con delirio; su alma noble y buena no era capaz de la traición, ni de la hipocrecia, y cuando ya en lontananza veía la nave de blancas velas acercarse para llevarla en su seno por el piélago azul de la esperanza al templo augusto de la felicidad, el huracán de los negros desengaños ennegreciendo el cielo y agitando las olas con vaivén furioso, hizo á la pobre nave zozobrar.

Lloró María largo tiempo su malograda dicha, dudó del bien, y replegó su espíritu; pero aún en el mundo hallaba un lenitivo, y este era su familia tan querida!

El destino es á veces muy cruel; cuando empezaba la joven á recobrar la calma y aquella su alegría habitual, el ángel de la muerte descendió á la tierra y arrebató con saña impía

al hermano mayor, luego á su padre, y por último á su madre idolatrada. María, alma cristiana, lloró resignada y silenciosa el golpe horrible que le hiriera el pecho. Ya no tenía á su adorada madre, al ídolo de su corazón, á la dulce guardiana de su vida, á la mujer santa que la llevó en su seno y consolaba sus penas derramando el bien á su alrededor.

María sentía en su pecho morir las ilusiones; ansiaba amor, amor inmenso, y María moría de frío; buscaba en el mundo el alma de su alma, y no la hallaba..... por fin, aquella joven soñadora vió perecer una á una sus risueñas esperanzas, convertidos en humo sus dulces sueños de ventura. Los años seguían pasando y el ideal querido huyendo perdido en las brumas de incierto porvenir.

Los hermanos de María, unos murieron, otros se casaron, y ella fué á vivir con la que más cariño le ofreciera; pero ni aun en la satisfacción de aquel afecto fraternal podía encontrar la infeliz algún consuelo; su hermana era buena, mas no la comprendía; sus sobrinos no agradecían sus desvelos cariñosos, su cuñado la trataba con frialdad, y muchas, pero muchas veces, regó con abundantes lágrimas el pan que llevaba á sus labios!

María tuvo una grave enfermedad y fué asistida por su buena hermana; más, ¡ah! que esta tenía sus sagradas obligaciones maternas que le impedían, contra su voluntad, acompañar en largas horas á la enferma; por fin sanó, pero una consunción lenta fué minando su organismo; cualquier tarea por insignificante que fuera la ocasionaba serios trastornos, y unos tos pertináz y una calentura intensa, devoraba su vida por minutos.

¡Cuántas veces á la caída de la melancólica tarde, sentada frente á una ventana y recibiendo sobre su rostro

los rayos del poniente sol, dirigía al cielo sus ojos brillantes por la fiebre y húmedos por lágrimas amargas, y le envolvía en una mirada elocuente de tristeza, de amor y de esperanza.

La soledad material la rodeaba; su hermana, ocupada siempre en sus múltiples quehaceres, no podía estar á su lado. Sus bellos sobrinitos preferían los juegos infantiles y correr libremente por el patio, á la compañía de una infeliz enferma siempre triste y sollozante.

Pero, mas negra, mas sombría, era su soledad moral; esa soledad del alma, ese vacío inmenso, ese hastío de la vida que sienten los seres que en el mundo no hallaron quien les comprendiera, en quien depositar sus penas, quien les amara con sacrosanto amor.

Una noche cuando la luna rasgando las tinieblas mostraba al mundo su redonda faz, María, la dulce y angelical María, lanzaba su postrer suspiro, y rompiendo sus crueles ligaduras, volando ansiosa á la mansión de luz.

Vuela, sí vuela, pobre espíritu que cruzaste este valle de amargura, llorando penas y libando hiel; allí, tal vez, hallarás la clave de tu mísero destino; hallarás quizás á tus amados padres que te abrirán las alas de su amor y llenarán de consuelo tu afligido pecho.

¡Quién sabe si allí estará esperando tu llegada el alma compañera de tu alma que en este mundo no pudiste hallar!.....

Tras de ese espacio irradia la verdad; tu sufriste resignada tus dolores y el premio no te faltará. Si te hubieras rebelado, si maldices tu destino, si soberbia é impía increpas al Hacedor Supremo la causa de tus pruebas, encontrarías al traspasar los um-

brales de la vida, la soledad y el silencio en torno tuyo; pero no; tu sufriste resignada y Dios tendrá compasión de tí. El no abandona jamás á sus criaturas y para tí tendrá su galardón.

Tu saliste victoriosa de la prueba; navegaste en el mar de la vida sin encontrar quien compartiera la soledad de tu existencia, quien calentara tu helado corazón, quien murmurara á tu oído íntimas frases de ternura, quien apagara la sed de tu alma ardiente, poética, buena y generosa.

Siempre sola en medio del bullicio, siempre triste en medio de la alegría, nadie se preocupaba de ella para nada, era un cero en la humanidad!...

¡Y como María hay tantas criaturas! Hay tantos seres cuyo pecho es un sarcófago!.....

Como compensación de la historia de María, recordaré otra historia, la de Laura. Laura es una criatura amante de lo bueno y de lo bello; como María, es pobre y huérfana; sus padres han volado á la morada de luz y bienandanza; la virtud ha sido siempre su compañera y vive rodeada de hermanos cariñosos.

Laura ha sufrido crueles desengaños; pero ama y es amada con locura; mil obstáculos se oponen á su dicha, la negra mano del destino la oprime rudamente; sabe que antes que conseguir su unión al ser que ama, tiene que apurar la copa de amargura hasta las heces; gime en la más penosa ausencia, y de antemano ha hecho el sacrificio de su felicidad.

Y, no obstante, en medio de sus penas, en medio de la agonía de su alma, Laura se encuentra relativamente feliz; sabe que si en la Tierra no logra su ventura, en el cielo la gozará más grata. Cuando más fragoroso brama el mar á su lado queriendo apabullar la nave de sus esperanzas,

más crece su valor, su inquebrantable calma, su poderosa fé.

Unida su alma á otra alma por los lazos del amor profundo, poniendo á Dios por testigo de sus juramentos de fidelidad eterna, disfrutando los halagos de una ternura infinita; arrullada con caricias celestiales, mecida por los céfiros sutiles y soñando con paraísos, con célicos edenés, pasa su vida sin contar las horas, en dulce idealidad; pero, ¡ah! cuando vuelve el rostro hacia la realidad sombría, Laura llora su amor desventurado, deplorando su destino impío que á la dicha la obliga á renunciar.

No llores, Laura, que tu llanto ofende al Señor que tras los cielos mora; póstrate y adórale con gratitud inmensa, pues en medio de la pena te hace sonreír. Tu sufres, yo lo sé, mil desazones, tu gimes en la más triste orfandad; tu sabes que en el mundo aun te aguardan pruebas á millares y que, tal vez, la muerte te sorprenda sin libar una gota de ambrosía, sin probar el suave manjar de la felicidad; pero sabes también que no estás sola, que otro espíritu te acompaña noche y día compartiendo tus gratas ilusiones, llorando con tus cuitas, consolando tu pecho lacerado, viviendo de tu amor. Sabes que aunque todos te negaran su cariño, en su pecho tienes un tesoro; que aunque el negro destino los separe, su alma siempre, siempre será tuya, y al dormirte con el sueño de la muerte, si él te ha precedido, allí en el espacio le hallarás, ó le aguardarás, hasta que rotos sus carnales lazos juntos emprendan con rúido vuelo la marcha victoriosa al infinito, ébrios de dicha, libertad y amor.....

¡Cuan diferente la suerte de María! Su vida fué un erial. En medio de los halagos del mundo venturoso murió de frío; el alma de su alma la abando-

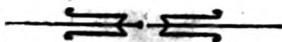
nó-ingrata, y ella, ¡pobrecita! sacrificó su existencia á un mísero recuerdo y secó la sávia de su pecho, el fuego de su corazón, amando inútilmente á un ideal, y á la postre, perdida la esperanza, solo halló frío, hastío y la espantosa SOLEDAD DEL ALMA.

Una muere agotada por el cierzo, otra radiante de infinito amor.

¡Oh! no dejéis secar el raudal del sentimiento; morid de amor y no murais de frío; encended en vuestro pecho el fuego de la fé divina y sembrad en los ajenos corazones la semilla del cariño y simpatía, para que uo sufraris en esta ú otra vida, la triste soledad espiritual.

LOLA BALDONI.

Utuaado Junio de 1905.



DE PONCE

MEETING EN EL BARRIO DE BUCANA.

El diez y ocho del corriente se celebró un meeting espírita en el barrio de Bucaná, en el que tomaron parte los señores don Hipólito Userra, el joven Olivero y el Lcdo. don Rosendo Matienzo Cintrón.

Este último, con su natural elocuencia tocó puntos muy interesantes en su oratoria.

Empezó por estimular á las clases trabajadoras sobre la necesidad del espiritismo entre ella. En posesión de esta útil doctrina, dejaría de ser la eterna esclava, como viene siendo hasta hoy, pues entraría en el exacto conocimiento de sus deberes y sus derechos, ó sea la explícita razón de conocerse así misma.

Siguió el fecundo orador explicando varios conceptos sobre la reencarnación; tema éste arduo en sí, y

que tanto mortifica á los refractarios de la doctrina espírita.

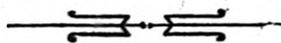
Cual ave que tiende su vuelo hasta pretender remontarse á lo infinito, así fué remontando Matienzo en su oratoria hasta llegar á Moisés y á Jesús.

Formó un cuadro con las religiones positivas haciendo paralelos entre las religiones protestantes y católicas, comparando á los primeros con las primitivas razas judáicas con sus sagradas escrituras. Comprueba que la Biblia fué escrita por Moisés y que solo la razón la hizo Dios.

El Sr. Matienzo, fué después tratando todos los puntos sobre el espiritismo, hasta llegar á la cuestión social dentro del espiritismo; cuestión en la que todos los hombres de estudios tienen fija su atención, y que, una vez resuelta, será de gran beneficio para la humanidad.

El meeting dado en el barrio de Bucaná fué de lo más instructivo que se ha celebrado hasta el día, y esperamos que estos se repitan en los demás barrios de la ciudad, donde tan necesario se hace la propaganda del espiritismo.

(De "La Tempestad")



En cartera

Tenemos para el próximo número las reseñas de las veladas que se celebraron en Ponce, el 25 del corriente.

SUSCRIPCION

á favor del hermano José Medina Nieves.

Suma anterior	\$34.64
Una hermana (Cuba)	40
Otra hermana	10
Total....	\$ 35-14

Cada uno en su casa y Dios en la de todos

En el proyecto de *Separación de la Iglesia y del Estado* en Francia, se dice en sus cláusulas 2ª y 5ª lo siguiente:

"El Estado no paga ni subvención a ningún culto, quedando suprimidos desde el 1º de Enero próximo en los presupuestos de la República Francesa todos los capítulos referentes al pago ó subvención á los cultos generales, provinciales y municipales.

"El ejercicio de todos los cultos será absolutamente libre, estableciéndose sanciones penales contra los que directa ó indirectamente impidan ó dificulten el ejercicio de los mismos.

"Los ministros de las religiones se mantendrán en la órbita que corresponde á sus funciones, sin intervenir en la política. Serán castigados por cualquier especie de coacción que intenten sobre los ciudadanos en el ejercicio de los derechos políticos de éstos."

He aquí la realización de mis ensueños religiosos; en materia de religión siempre he recordado el antiguo refrán español: *Cada uno en su casa, y Dios en la de todos*; y no data de ahora mi opinión: era yo muy niña, y cuando la católica Sevilla celebraba sus fiestas de la Semana Santa y durante algunos días recorrían largo trayecto sus célebres procesiones, con sus artísticas imágenes, con sus Cristos con túnicas de terciopelo bordadas de oro y sus vírgenes lujosamente ataviadas, yo decía entre mí: Todo esto es muy hermoso, muy recreativo, pero estas manifestaciones religiosas debían hacerlas dentro de sus templos, que bien grandes son, y no molestar con sus músicas y con el ruido

que producen las muchas lumbres á los enfermos, que indudablemente no faltarán en tantas y tantas calles como recorren las renombradas procesiones, pues en determinadas horas de la noche y de la madrugada es molestísimo para los que sufren, que les turben su intranquilo sueño.

No sé si estaría yo en la tierra en el siglo VIII en que se combatía el culto de las imágenes, y fui uno de los más ardientes iconoclastas, porque sin que nadie me hablara en mi infancia ni eu pro ni en contra de la religión católica romana, yo encontraba en todos sus cultos algo que criticar; no estaba conforme con ninguna de sus ceremonias, y me parecía una verdadera profanación que vistieran figuras más ó menos artísticas, diciendo: Este es tal Cristo, esta es tal Virgen; y yo decía entre mí: De esta familia divina no hay derecho á ocuparse así. Simbolizamos al Sol que con su calor nos dá la vida? No; pues como otros tantos soles deben ser considerados los seres que cumplieron tan gran misión en la tierra, admiremos sus hechos, tratemos de seguir sus huellas, pero no levantemos templos para albergar sus imágenes, porque es como si al Sol lo adoráramos dentro de un subterráneo.

Si esto pensaba cuando era niña, por razón natural no habré cambiado de opinión en la vejez, muy al contrario, mis ideas han adquirido más lucidez, con el estudio y con la experiencia, con la enojosa práctica de la vida, con la lucha incesante entre la luz y la sombra, y hoy cuando miro allá lejos una fosa abierta, que está esperando que la llenen con mis restos; cuando mi pensamiento vuela y mientras mas remonta su vuelo, ve mas dilatados horizontes, y en ellos mundos y mas mundos, y llegan á mis oídos voces misteriosas que me

cuentan historias del pasado, y tengo pruebas innegables de que la vida humana principió en la noche del tiempo y que nunca tendrá fin, ante tanta grandeza, qué son las leyendas religiosas? qué es el sacrificio de uno de cien redentores, en comparación de las legiones de mártires que han sacrificado su vida para engrandecer los siglos á que pertenecieron, dando á sus pueblos donde vieron la luz del día, nombre en la historia por los hechos de sus héroes? Es todo tan pequeño ante la vida eterna, que las fábulas religiosas son verdaderamente cuentos para niños, pero no instrucción para los hombres; sin que por esto yo aconseje que se derribe ningún templo, pertenezca á esta ó aquella religión; todo lo que ha sido creado ha tenido y tiene su relativa utilidad, lo que sí no apruebo (como nunca lo he aprobado), es que una religión diga: Yo soy la religión del Estado porque yo soy la única que poseo la verdad, y ante mí se postran los reyes y los esclavos. Esta imposición es la que siempre ha rechazado mi espíritu amante de la libertad como las águilas que en los más altos picachos de las montañas forman su nido.

Yo he visto á Dios en todas partes menos en sus templos, hayan sido éstos mezquitas ó catedrales. Qué es un grano de arena ante el universo? Pues eso me parecen á mí todos los templos, granos de arena, ni más ni menos; pero como no hay dos espíritus que tengan las mismas aspiraciones, comprendo que hay hombres que necesitan sus casas de oración, sus monasterios, sus hermitas, hasta sus cuevas, convenido; que viva cada cual dentro de su órbita, pero que no moleste á nadie con sus creencias y así se pondrá en práctica el antiguo re-

frán español: *Cada uno en su casa, y Dios en la de todos.*

Con el estudio del Espiritismo, se han arraigado más y más mis creencias racionalistas, y ahora menos que nunca puedo creer que iré á los cielos porque un Redentor se haya sacrificado por mí; su ejemplo me será muy beneficioso, pero si no le imito fielmente, si no devuelvo bien por mal, si no hago el bien por el bien mismo, si no olvido las ofensas y con mi olvido las perdono, el Redentor estará tan lejos de mí, ó mejor dicho, estaré yo tan lejos del Redentor como está el vicio de la virtud, como está el amor del odio, como está la venganza del perdón.

Mucho le debo al estudio razonado del Espiritismo, porque yo vivía sin vivir, yo quería amar á Dios y no encontraba el camino más corto para llegar á El; ahora ya lo sé, ya sé que de mí depende mi engrandecimiento ó mi estacionamiento, y me he convencido que en ningún templo se aprende lo que se aprende en el gran libro de la naturaleza; por eso digo y repetiré siempre: *Levanten casitas de barro* los que las necesiten, empleen en ellas sus horas de meditación; pero no salgan á rezar en la vía pública, que la experiencia ha demostrado que *cada uno debe estar en su casa, y Dios en la de todos*

AMALIA DOMINGO SOLER.

— — — — —
 Agueynaba, cacique borincano

(Continuación; véase el número 236)

—¿En qué consistía la mayor seguridad que atribuíste á la parte occidental?

—En que en la parte oriental hay

menos facilidad para el desembarco de tropas, y por consiguiente más peligro para emprender la defensa por nuestra parte, pues nosotros teníamos á nuestro favor la isla vecina de Santo Domingo, que nos auxiliaba, pues los indios de allí venían en canoas á nuestro auxilio y les era más fácil el desembarco por esta parte que por la otra; esto fué al principio, después se negaron y quedamos solos.

—¿Y si temáis ser conquistados por gentes nuevas que habían aparecido en las islas vecinas, ¿como se explica el que les hicierais un recibimiento tan afectuoso como el que consigna la historia?

—Por que se presentaron muy sumisos y complacientes; traían la idea de engañarnos, pero como no sabían si podían lograrlo, pues les eran desconocidas nuestras condiciones y recursos, vinieron sumisos hasta tomar informes; luego que conocieron nuestra impotencia, abusaron.

—¿Es cierto lo que relata la historia de que vos mismo les enseñasteis el país?

—Tuve esa debilidad y no respetaron mi sinceridad; por eso hay momentos que quisiera estar al frente de un ejército numeroso para seguir luchando. Esto me sucede cada vez que me olvido de mi presente estado y me creo ser el mismo; pero pronto vuelvo en mí y le pido á Dios perdón, porque á El solo toca vengar las maldades y desaciertos de los hombres.

¡Perdón, Dios mío! Señores, rogad por mí!

—La hora es ya avanzada, mañana, si Dios quiere, continuaremos; haced por recordar vuestras ideas sobre la creencia de los borincanos to-

cante á Dios, al alma y á la vida futura.

—Así lo haré para vuestro bien y mi propio adelantamiento.

Dios nos acompañe á todos y nos dé fuerzas para llevar á cabo nuestra empresa con éxito feliz.

TERCERA CONVERSACION

(9 de Diciembre de 1877)

—Salud y paz reine eternamente entre vosotros mis buenos amigos.—
Agüeinaba.

—Para la mejor inteligencia de lo que vamos á tratar hoy, permitidme dar lectura á un párrafo de la Historia de Puerto Rico por Fray Iñigo.

—Todo lo que vos hagais lo daré por bien hecho.

—He aquí, pues, lo que dice Fray Iñigo:

“La religión de los indios de Borinquen consistía en las supersticiones que hacían á su *Cemi*, que esculpían y pintaban de la figura más horrenda que imaginaban: lo colocaban en todas partes y en sus casas tenían un retrete oscuro para adorarle y pedirle auxilio en todas sus necesidades. Fuera de sus pueblos tenían un adoratorio grande en donde tenían al *Cemi* tutelar, etc.”

Ahora bien; nosotros preguntamos si hay ó no verdad entre lo leído y la realidad histórica?

—Os aseguro que en todo hay bastante exageracion, pues si bien es verdad que poco antes de la conquista nos encontrábamos en un estado bastante atrasado, también os puedo asegurar que estábamos bastante instruidos en la Religión, pues no creais que ignorábamos la existencia del Ser que dá las maravillas, el cual para

vosotros es Dios y para nosotros también lo era, aunque con diferentes atributos y menos sublimidad que lo que hoy he llegado á comprender. Tampoco es verdad que nosotros cometamos la barbaridad de construir ridículas figuras para adorarlas. Si representábamos en el *Cemí* al dios del cielo, era con el solo fin de poder fijar más nuestra atención; es casi lo mismo que se practica hoy en vuestras iglesias; pues qué, ¿no teneis vosotros estatuas que se os puede decir también ridículas? ¿y por qué entonces nos censuran tanto lo mismo que nos imitan? Sabed que todo lo que está fuera de la unidad y armonía que observais en la Naturaleza, no está conforme con la idea de Dios; y El que todo lo vé, sabe que solo con el fin de poderse sincerar nos atribuyen mil faltas que no cometimos, que se callan las que mejor debieran ser declaradas, y que la más grande y que más mal nos hizo en ese mundo fué la de haber sido indulgentes con los que no nos correspondieron. Sin embargo, hoy no nos pesa, pues aquellos padecimientos fueron nuestra propia redención; nos han servido de crisol. Dios enteramente sabio, quiso que sufrieramos para hacernos merecedores de un puesto mejor, y para que aprendieramos á apreciarle. Hoy que tengo la gran convicción de que Dios es un Ser real y positivo, y que no puedo menos que adorarle, no temerle (porque nadie debe temerle á Dios si obra conforme á su voluntad) creo que se debe estar seguro de la gran recompensa. Lo que si se debe temer es la indiferencia para con El, pues entonces vivireis, pero sin guía segura, expuesto á errar en todo; mal tremendo que os haceis, tanto más cuanto que, siempre, después de haber estado sordos, la fuerza de la razón, el

ejemplo de los demás, y la necesidad misma de cambiar de estado, os hará oír, y entonces de nada os servirá el tiempo perdido, pues tendreis que empezar de nuevo y sufrir los tormentos del remordimiento. Sí, amigos, creo en Dios, amo á Dios, espero en Dios; creedle, amadle y esperad en El también vosotros: en eso consiste la felicidad; dad pruebas de ese amor, y sereis levantados del suelo, y vuestros ojos serán abiertos. ¡Gloria á Dios en las alturas por siempre, amén!

Medium P.

(Continuará.)

HEMETERIO BACÓN.

A LOS MEDIUMS

ANECDOTA MEDIANÍMICA.

I

En las márgenes del Mediterráneo, costas de la península española, en la ciudad que antiguamente se llamó Abdera (1) existió un pequeño montón de rocas que el mar bañaba sus ondas. A este punto (2) solían concurrir varios aficionados para pescar con caña; entre ellos, la mayor parte de las mañanas, iba un pobre padre de familia para extraer pacienzadamente el alimento de sus hijos, de aquel lugar. Este espíritu que en un tiempo fué D. Luis de Tovar, gobernador del Castillo de dicha ciudad, se llamaba en la época del suceso Lorenzo Maldonado.

(1) Ciudad antigua de España, que, según unos estuvo situada donde se halla hoy Almería, y según otros es la moderna villa de Adra.

(2) Que ha sido demolido para formar embarcadero y una fábrica de fundición; se le llamaba "La Piedra de Quiroga".

Una mañana llegó afligido y desesperanzado por el poco resultado de su caña en los días anteriores, en busca, como hemos dicho, del alimento de su familia: la esperanza, apoyo siempre de la constancia, le animó á sentarse en la parte más saliente de la roca, al enganchar la carnada en el anzuelo y arrojar con ella su esperanza al mar, representación en este momento de lo inmenso de la Providencia. Por no fatigarse suspendiendo la caña, introdujo ésta en una cortadura de la roca, mientras él descansaba, aguardando se hundiese el flotante corcho de la lienza, indicándole la pesca ó la probabilidad de ella. Hacía un rato que esperaba, cuando de pronto vé sepultarse el corcho con una violencia tal, que la caña le escapó de la cortadura, y, no encontrando punto de detención, el agua la recibió al resbalarse por la peña.

—¡Qué fortunilla, gran Dios! dijo mirando al cielo;—y con las manos crispadas como increpándole.—hoy ni pesca ni avías; no sería malo seguir la caña. ¡Qué pródiga es la Providencia! ¡Qué misericordia, que caridad tan infinita para sus hijos que luchan brazo á brazo con el hambre!

Permaneció un rato pensativo con la vista fija donde flotaba la caña, irresoluto en decidirse á buscarla, pero era invierno y la temperatura no le convidaba á tomar un remojón.

Triste y desconsolado se decidió á marchar; cogió su cesto donde llevaba su frugal almuerzo y empezó á descender por la roca.

Al pisar la arena, los rayos del sol naciente reflejados á su pupila, le causaron una extrañeza y le hicieron brotar una esperanza. El cuerpo reflejante era un metal perfectamente conocido de la codicia.

—¡Cáspita! no sería mala pesca, ya podría contentarme con peces de esa clase. Lorenzo se aproximó, no le había engañado su vista; halló unas

cuantas monedas de plata todavía mojadas sobre la arena. Las contó y reconoció por varias veces. Imposible le parecía fortuna tal. Quince monedas de legítima plata con cuño de Felipe III, no era pesca para todos los días.

Inútil es decir que las abrigó, las calentó cariñosamente en su bolsillo, dándole lástima, como él decía, el haber pasado las pobres monedas una noche tan cruda de frío y humedad.

Lorenzo llegó á su casa, hizo partícipe á su familia de la buena aventura, y concluyó exclamando: ¡más vale plata que caña!

II

Lorenzo no obstante de haber cubierto la necesidad doméstica, al día siguiente se armó de otra caña y otros útiles, pues la costumbre general, lleva en sí satisfacción. Marchó á las piedras y comenzó su calmosa faena; aquel día estuvo afortunado, el cesto que llevaba no era bastante ya para contener la pesca.

—¡Hola! ¡hola! se decía cada vez que desenganchaba el pescado del anzuelo. ¡Cómo se conoce que hoy no os necesito! Seguramente la señora Providencia es una persona muy aristocrática; sólo le gusta tratarse con los ricos.

Así reflexionaba, cuando cansado de tanta fortuna se decidió á regresar hacia su casa y así lo verificó.

Y... ¡Oh extrañeza! el mismo brillo del día anterior le llevó arrebatado hacia la arena. Y halló otra porción de monedas que volvió á acariciar del mismo modo que el día anterior.

—Maldonado, esto no es ya lo que tu pensaste; estas monedas no pueden ser de ningún prójimo, pues no concibo haya alguno tan estúpido que venga á colocarlas aquí para que yo me las encuentre. Esto ya reconoce otra causa. ¿Qué podría ser? ¡Que diablos! No he de ser yo el que se dé por disgustado... en fin, acecharemos.—Dijo, y se marchó resuelto á venir mas temprano al día siguiente.

El siguiente día llegó Lorenzo cuando apenas rayaba el alba, registraba

las cercanías de la roca y no encontraba huellas de ninguna especie. Subió á su punto acostumbrado, en donde, mientras pescaba, se constituyó en centinela, curioso de averiguar la causa de su fortuna.

—¡Cáspita! no viene nadie... Hoy me quedo sin monedas.... ¡Cómo ha de ser! Esto no es para todos los días.. y para consolarse reflexionaba....

Que imbécil! soy..... y he creído que todos los días me han de traer ese dinero. Vaya, vaya, ¡qué pronto se forman las costumbres! Marchemos á casa, contentémonos con la pesca que no ha sido mala, que pedir más sería golleería. Lorenzo tomó su cesto y descendió cabizbajo hasta la arena, en donde su estupor subió de punto. ¡Otra porción de monedas agrupadas....!

—¡Esto sí que es extraño! Yo que no he creído en duendes nunca, no sé que siento en mí al contacto de estas monedas.... ¡Cómo están aquí? ¡Quién las ha traído? ¡Quién las ha puesto si yo no he visto á nadie? ¡Ay Dios mío!.. Si me da miedo hasta tocarlas!... Y volviéndose hacia el mar en cómica actitud exclamó:—Qué ser invisible de tu sero ó de los aires, pues que eres testigo de este hecho, pone aquí, y con qué objeto, la fortuna de mis hijos! Si es misericordia, ven, ser bondadoso, besaré tus pies; si lo contrario fuere, derriñense ante mi vista antes de que yo sea víctima de Satanás.

Mas á su voz y exclamación, solo el blando arrullo de las olas y la fresca aurora de la mañana contestaron.

Maldonado permaneció un instante extático, mas al fin, viendo que nadie se presentaba ni las monedas se derretían, comenzó á calmarse y á desvanecer su escrúpulo.

—¡Qué diablos! ¡Pues no estoy haciendo comedia? A la plata no se le pega la tifa, y puesto que para mí son, vengan.

Dijo, tómolas y marchó.

Lorenzo impuso el secreto á su familia, fundándose que era de ingratos oponerse á los designios del bienhechor. —Ya que así lo quiere el incógnito,

respetemos su voluntad, decía. puesto que de tal pesca no ha de venirnos ninguna indigestión.

III

Por espacio de mucho tiempo todas las mañanas al bajar de la piedra encontraba lo que él llamaba su pesca de plata. Unas de éstas, y precisamente cuando ya no se curaba de inquirir las causas de su fortuna, y cansado de esperar pesca real aquel día, se decidió á marchar un poco mas temprano, aguzado por la impaciencia. Ya la pesca no era para él ni diversión ni necesidad. Si asistía á la piedra era para encontrar al regreso su pingüe diario. Esa mañana al retirarse, un ligero temor hizo estremecer sus miembros; no veía aquel brillo precursor que hacía nacer su esperanza. Se aproximó al punto donde solía encontrar sus monedas, y un suspiro se escapó de su pecho haciendo cesar el miedo.

—¡Diablo de pulpo! ¿pues no estaba cubriendo mi bella pesca? ¡Cómo la había de ver! Vaya, vaya, con que también hay ladrones entre las aguas? Pues no sois avaro, señor pulpo. ¡Oh! no volvereis jamás, yo os lo aseguro, á causarme un espanto semejante.—Dijo, y atravesó la cabeza del molusco con su caña. Cogió las monedas, y marchó para su casa, con su satisfacción cotidiana.

¡Ay infeliz! Si Lorenzo hubiera reflexionado un poco al examinar las monedas de la bolsa del molusco, no se hubiera dado el castigo por su ligereza é inconsciencia. Este molusco extraía del fondo del mar aquellas monedas de una caja que entre las piedras había, procedente de un buque que anteriormente encalló.

Tal es la mediumnidad: un tesoro que el espíritu encarnado aprecia ligeramente, posesionándose de él en provecho propio, con ingratitud manifiesta al que se lo participa.

Mediums; haced buen uso de vuestra mediumnidad, y no seáis desagradecidos.

LUIS DE TOVAR.